

LA CENSURA,

REVISTA MENSUAL.

PUBLICANLA EL EDITOR Y SOCIOS LITERARIOS DE LA BIBLIOTECA RELIGIOSA.

TEOLOGIA.

**62. DICCIONARIO ENCICLOPEDI-
CO DE TEOLOGIA**, escrito en francés por Nicolas Silvestre Bergier, doctor en la misma facultad, canónigo de Paris etc., y traducido libremente al español é ilustrado con notas por el Dr. D. Ramon Garcia Consul, cura párroco y castrense de S. Juan el Real de la ciudad de Oviedo etc.: once tomos en 4.º con el apéndice (1).

Es demasiado conocido en la república de las letras este sabio apologista de la religion cristiana, para que nos detengamos á dar noticias biográficas de él, ni hacer mencion de sus muchas y apreciables obras, entre las que descuella por su extension, vasta erudicion. sólida y pura doctrina el *Diccionario teológico*. En la imposibilidad de dar una idea, ni siquiera en globo, de una obra que comprende dos mil y quinientos artículos de dogma, historia eclesiástica, crítica sagrada, moral, liturgia, filología etc., hemos creido conveniente analizar algunos artículos de los principales, y copiar tal cual trozo de ellos escogiendo los que tratan de doctrinas combatidas en el dia por los novadores.

BENEFICIO. En este artículo trata el autor de los *bienes eclesiásticos*, y prueba con copia de razones la aptitud de la iglesia para poseer bienes por derecho natural y divino, refutando la opinion de ciertos canonistas que llaman *una verdadera limosna* la retribucion que perciben los ministros de Dios. Manifiesta que es indiferente para la cuestion y en nada cambia la naturaleza del derecho de la iglesia el que sus bienes consistiesen en fundos, diezmos, oblaciones ú otra cualquier especie de percepciones, y añade:

Se sabe por razones ciertas que antes del siglo IV y antes de la conversion de los emperadores tenian ya la posesion de algunos fundos algunos iglesias cristianas, porque se sabe que fueron confiscados por Diocleciano el año 302, y se restituyeron por un edicto de Constantino y de Licinio en el 315 (Euseb. *Vida de Constantino*, lib. 2, cap. 39, Lactancio *De morte persec.* cap. 48). Volvió á apoderarse de ellos el emperador Juliano, y se les restituyeron nuevamente despues de su fallecimiento.

(1) Se vende en la librería de Viana, calle de Carretas.

«Si se nos permite copiar las reflexiones que se opusieron ya mas de una vez á los reformadores de la disciplina actual, les diremos lo 1.º que es util al bien del estado que haya ricos propietarios, porque pueden hacer fuertes anticipaciones para mejorar los fundos. 2.º Que es bueno que los fundos cambien muchas veces de poseedor, porque entre los muchos se hallará tarde ó temprano uno que resarza el abandono de sus predecesores. 3.º La cantidad de bienes ó su crecido número donados al clero es una protestacion de los servicios que hizo á los pueblos, singularmente en tiempos desgraciados. Los que hubiesen leído la historia eclesiástica, saben que las iglesias se enriquecieron por los soberanos, por los obispos que habiéndose consagrado al servicio de una iglesia le donaron su patrimonio, por ricos particulares que morian sin herederos forzosos, por señores á quienes la conciencia acusaba de la injusticia de sus exacciones, y no podian repararlas de otra manera: ninguno de estos medios de adquirir es ilegítimo. 4.º Siempre que fueron pillados los bienes eclesiásticos, ni el estado, ni los pueblos se han aprovechado del despojo, sino que fue siempre para utilidad de los grandes. Este negocio empieza siempre por la formacion de proyectos y planes sublimes: despues de verificado cada uno guarda lo que puede y le viene á la mano, y el interés del estado se reduce á humo. Esto se ha visto bien claro en Francia en el siglo IX, en el XVI en los países del norte y en Inglaterra, en nuestros dias en Polonia, en Alemania y en otros parages.»

Destruye el autor las objeciones que hacen los novadores contra la capacidad de la iglesia y sus ministros para poseer bienes, y concluye así este notable artículo:

«Si se nos permite copiar las reflexiones que se opusieron ya mas de una vez á los reformadores de la disciplina actual, les diremos lo 1.º que es util al bien del estado que haya ricos propietarios, porque pueden hacer fuertes anticipaciones para mejorar los fundos. 2.º Que es bueno que los fundos cambien muchas veces de poseedor, porque entre los muchos se hallará tarde ó temprano uno que resarza el abandono de sus predecesores. 3.º La cantidad de bienes ó su crecido número donados al clero es una protestacion de los servicios que hizo á los pueblos, singularmente en tiempos desgraciados. Los que hubiesen leído la historia eclesiástica, saben que las iglesias se enriquecieron por los soberanos, por los obispos que habiéndose consagrado al servicio de una iglesia le donaron su patrimonio, por ricos particulares que morian sin herederos forzosos, por señores á quienes la conciencia acusaba de la injusticia de sus exacciones, y no podian repararlas de otra manera: ninguno de estos medios de adquirir es ilegítimo. 4.º Siempre que fueron pillados los bienes eclesiásticos, ni el estado, ni los pueblos se han aprovechado del despojo, sino que fue siempre para utilidad de los grandes. Este negocio empieza siempre por la formacion de proyectos y planes sublimes: despues de verificado cada uno guarda lo que puede y le viene á la mano, y el interés del estado se reduce á humo. Esto se ha visto bien claro en Francia en el siglo IX, en el XVI en los países del norte y en Inglaterra, en nuestros dias en Polonia, en Alemania y en otros parages.»

El autor escribia antes de la execrable revolucion de 1789: ¿qué hubiera dicho en vista de las hazañas consumadas por esta y sus legítimas hijas las de España y Portugal?

COMUNIDAD ECLESIASTICA. Sentimos en el alma no poder copiar íntegro este excelente artículo, tan oportuno en nuestros dias para refutar la sofisteria de charlatanes baladíes, metidos á reformadores sin conocer lo que reforman (*destruyen* es el término propio),

nilo que quieren sustituir. El sabio Bergier despues de explicar lo que son las comunidades eclesiásticas refuta la opinion de los seudofilósofos, que alegan ser contrario el espíritu de cuerpo de aquellas al interes público y al caracter de buenos ciudadanos. Y ¿quiénes objetan esto? Los que pregonando á voz en cuello *filantropia* establecen *la utilidad y el egoismo* por basa de todos sus planes políticos y morales. Con mucho acierto trae el autor en corroboracion de su doctrina el testimonio de un escritor protestante (Mr. Deluc): vamos á copiar algunas cláusulas de este trozo:

«Por lo que á mí toca yo veo estos establecimientos (los conventos) con tanto mayor placer, cuanto no son el goce ó profesion de un solo hombre, sino de muchos; y bajo este punto de vista no puedo excederme en desearles felicidades. Los religiosos son hombres, y se debe desear que todo hombre sea feliz en su estado, siempre que no destruya la felicidad de los demas; y no alcanzo en qué usurpan los religiosos la felicidad de los demas hombres, antes bien veo que en su estado tienen una gran parte en la felicidad tranquila que aprecian otros muchos. La subsistencia sencilla, aunque abundante, está asegurada para padres, hermanos, domésticos y artesanos. La regla lo provee todo, se extiende á todos previniendo extravios y desórdenes. Pueden mantenerse en un estado de decente abundancia, porque obligan á la tierra á producir mas frutos, y porque nada se malgasta. El poder de los prelados sostiene la regla, y sería de desear para la felicidad del género humano que en todas partes los hubiese en abundancia. Sin el saludable vínculo de la religion en vano se intentaria formar semejantes sociedades: las que se formasen solo por convenios, durarian poco tiempo. Es el hombre demasiado inconstante para servirse de regla á sí mismo cuando impunemente puede infringirla: es preciso que en el recinto donde debe observarse la regla, todo esté sumiso. Solamente la religion, ya sea por su fuerza natural, ya por el peso de la opinion pública, puede producir tan felices efectos. El que en el claustro pudiera violar la regla, es contenido por toda la sociedad que necesita de la consideracion pública para dar realce á la moderacion de su estado.»

Por conclusion dice Bergier que hay obras literarias que solo las comunidades religiosas pudieran haber llevado á cabo, y servicios esenciales como son asistir á los hospitales y casas de misericordia, educar á la juventud, convertir infieles etc., que solo ellas pueden desempeñar.

FILOSOFIA, FILÓSOFO. ¡Qué erudicion y sana doctrina resplandecen en las cinco cuestiones examinadas en este artículo! Sobre todo la quinta, á saber, *si los incrédulos modernos merecen el nombre de filósofos*, es curiosísima: ¡que no nos sea dado copiar todo su contexto! Responde Bergier á esta cuestion que merecen el nombre de filósofos lo mismo que los antiguos hereges y mucho menos que los llamados sabios de Grecia y del Oriente, y tienen todos los vicios reprendidos por S. Pablo en los de su tiempo sin poseer ninguna de las virtudes que hicieron muy recomendables á muchos de los antiguos. Con breves y enérgicas

pincladas hace evidente la completa semejanza de nuestros filósofos con los del gentilismo segun los retrata el Apostol. el cual dice que Dios los entregó á pasiones impuras y vergonzosas en castigo de su infidelidad, que estaban llenos de envidia y malignidad, y que eran pendencieros y engañadores, soberbios y vanos, sin prudencia ni moderacion.

«Ultimamente (continua el autor) *sin afecto, sin fe y sin misericordia* trabajaron nuestros pretendidos sabios en romper todos los vínculos de la sociedad, todas las afecciones naturales de la humanidad, los deberes recíprocos de los esposos, los de los hijos para con sus padres, el amor á la patria y la fidelidad de los súbditos á sus soberanos. Ellos han envilecido, digamoslo así, y materializado los motivos de la ternura de los padres para con sus hijos, de las madres para con el fruto de sus entrañas, del reconocimiento para con los bienhechores y de las amistades mas generosas entre almas honradas. Para perfeccionarnos quieren hacernos inferiores á los brutos. Sin compasion para con los desgraciados desacreditan la limosna, los hospitales, las fundaciones de caridad, la instruccion de los ignorantes, el estado y las funciones de los que se consagran al servicio del prójimo: en una palabra no hay virtud que no pase por la prensa de su censura. No era posible que se verificasen mas á la letra las expresiones con que concluye S. Pablo, que *llegaron á ser locos atribuyendose el nombre de sabios.*»

INQUISICION. El autor defiende esta institucion contra los protestantes y filósofos modernos, á pesar de que como adicto á las máximas de la iglesia galicana deja traslucir cierta satisfaccion porque no llegó á echar raíces en Francia.

JESUITAS. Permitasenos que cuando la calumnia y todas las armas alevosas de la perfidia y la ingratitud se asestan contra un instituto grande y célebre en los fastos de la religion y de las letras, copiemos el breve, pero magnífico elogio de un hombre como Bergier.

«En el espacio de 250 años hizo á la iglesia y á la humanidad los mas grandes servicios con sus misiones, su predicacion, la direccion de las almas, la educacion de la juventud y las grandes obras que publicaron sus miembros en todas las ciencias y en todos los ramos de literatura.....»

«Esta sociedad ya no existe..... Deseamos sinceramente que se formen otros cuerpos seculares ó regulares de misioneros como los que llevaron el cristianismo al Japon, á la China, á Siam, Tonquin, á las Indias, á Méjico, al Perú, al Paraguay, á la California; y de teólogos como Suarez, Petavio, Sirmoud, Garnier; y de oradores como Bourdaloue, Larue, Segaud, Grifet, Neuville; y de historiadores como Orleans, Longueval, Daniel (1); y de literatos que obscurezcan á Rapin, Vannieres, Commire, Jouvençy, etc. Deseamos sobre todo que se convenzan bien pronto los sabios del vacío inmenso que dejaron los jesuitas para la educacion de la juventud, y que las generaciones futuras sean mas felices en este punto que la que siguió á la época de la destruccion.»

(1) No sé cómo se le olvidó al autor el célebre P. Juan de Mariana, autor de la primera historia de España; y aunque fue español, no dejó de brillar en Francia su talento cuando dió sus sabias lecciones de Teología y Escritura en la universidad de Paris.

(N. del T. E.)

Basten estas muestras elegidas solo por la oportunidad de las materias entre la multitud de artículos llenos de una erudicion vasta y escritos con la profundidad y criterio de un verdadero sabio, para que los que no han leído el *Diccionario de teología* de Bergier, puedan tener alguna luz de la solidez y pureza de sus doctrinas, claridad y buen método en la composicion etc. No ocul-taremos sin embargo que era partidario de las llamadas *libertades de la iglesia galicana*; pero el traductor español ha hecho las reflexiones convenientes sobre este punto anotando los pasajes que lo requerian. ¡Ah! si

Bergier hubiera escrito despues de la revolucion, casi estamos seguros de que hubiera modificado sus opiniones al ver cómo se aprovechaban de aquellas máximas los enemigos jurados del catolicismo só capa de fieles y escrupulosos guardadores de él. De todos modos esta circunstancia no rebaja el mérito incontestable de este *Diccionario*, y se prueba entre otras cosas por haberse empezado á imprimir la version española bajo el gobierno del señor rey D. Fernando VII, y estar dedicada al R. obispo que fue de Oviedo, D. Gregorio Ceruelo de la Fuente.

HISTORIA ECLESIAÍSTICA.

63. HISTORIA DEL CONCILIO DE TRENTO por Fr. Pablo Sarpi, religioso servita, traducida al castellano por D. F. R.

Acaba de anunciarse la publicacion de esta obra; y sin embargo vamos á hablar de ella contra nuestra costumbre, porque hay libros tan conocidos, que su condenacion como malos puede decirse que está pasada en autoridad de cosa juzgada. Asi no hay que entablar los trámites de un nuevo proceso. La *Historia* de Sarpi no es siquiera de aquellos que pueden corregirse, añadirse ó anotarse para aprovechar lo bueno y neutralizar lo malo: el daño aqui está ya en el pensamiento del autor, en su plan y en los depravados intentos que se lleva. Pero aun dado caso que este libro admitiera correccion ó expurgacion, se hallaria muy distante el traductor español de poner su mano profana en lo que para él es el *sancta sanctorum*. Véase si no cómo anuncia esta historia en el prospecto:

«En toda esta excelente obra se ve que reina una libertad sin licencia, una religion sin hipocresía, una franqueza sin atrevimiento, una modestia sin afectacion, una severidad sin dureza, una exactitud sin supersticion, una extension de conocimientos sin ostentacion. A pesar de todas las incontestables reflexiones de nuestro autor en busca de lo verdadero llama se ofusó con la publicacion de esta obra, y opuso una vigorosa resistencia á su propagacion. Llamó y encargó al jesuita Palavicino que escribiese ó impugnase la historia de Fra Paolo Sarpi, ofreciéndole el capelo por el buen desempeño de este encargo. A propósito se le fiaron todas las actas del concilio y demas instrumentos que guardaba el archivo romano.

«Expusose se dedicó el artificioso jesuita á escudriñar los errores de la obra de Sarpi; pero grande debió de ser su asombro cuando encontró la narracion de tan respetable historia religiosamente ajustada á la verdad de los hechos, y que sus reflexiones tenian por pauta el mas acendrado catolicismo. El silencio de Palavicino fue un crisol para Sarpi y su mejor panegirista contra su propia intencion.»

Hasta aqui el traductor español. Oigamos

ahora al hereje Robertson. En su *Historia del emperador Carlos V* (prohibida por la santa sede y por la inquisicion de España) dice al tomo 4.º, p. 136 de la version española impresa en Madrid el año 1821:

«El P. Pablo de Venecia ha escrito su historia del concilio de Trento, cuando la memoria de lo sucedido estaba todavia fresca, y que vivian aun muchos de los asistentes á él. Ha desenvuelto en ella las intrigas y artificios que presidieron alli, con tal libertad y severidad, que han dado un golpe visible á la autoridad y reputacion de este concilio. Ha descrito las consultas y explicado los decretos con tanta claridad y profundidad, con erudicion tan varia y razon tan sólida, que se mira justamente su libro como una de las mejores historias existentes. El jesuita Pallavicini publicó cerca de cincuenta años despues una historia del concilio *contraria* á la del P. Pablo: *empleó todos los recursos de un entendimiento sutil y fino en debilitar el testimonio y refutar los razonamientos de su antagonista: se esforzó á probar justificando con maña las operaciones del concilio y explicando sus decretos con agudeza que la imparcialidad dirigió sus consultas, y que el juicio como tambien el candor dictó sus resoluciones.*»

Del cotejo de estos dos textos resulta: 1.º que si bien el historiador hereje de nuestro magnánimo emperador y el traductor español del Sarpi convienen en sus entusiasmados elogios al apóstata servita, incurren en una contradiccion enormísima, pues que el primero dice que el cardenal Pallavicini escribió una historia *contraria* á la de Fra Paolo, y empleó todos los recursos de su entendimiento *en debilitar el testimonio* y **REFUTAR LOS RAZONAMIENTOS de su antagonista**; y nuestro traductor dice que el *silencio de Palavicino fue un crisol para Sarpi y su mayor panegirista contra su propia intencion*. ¿Quién de los dos admiradores del escritor veneciano está en lo cierto? 2.º Que la tendencia verdadera, aunque mas ó menos manifiesta, de los propagadores y encomiadores de la llamada *Historia del concilio de Trento* es á destruir la autoridad de este pintándole no como un concilio

lio ecuménico, sino como una asamblea apasionada de prelados supeditados por la corte romana y dispuestos á encubrir y dejar subsistentes todos los abusos que se trataban de reformar. Así obraron los protestantes desde el principio. Antes de convocarse el concilio no cesaban de declamar contra el Papa porque no le convocaba; mas apenas se publicó la bula en 1542, ya Lutero dió á luz varios escritos para prevenir á sus partidarios. En 1547 despues de las siete primeras sesiones compuesto Calvino su *Antídoto del concilio de Trento*. En 1549 se celebró una dieta en Augsburgo, y preguntados los príncipes luteranos si se sometían á los decretos, Mauricio, elector de Sajonia, puso estas tres condiciones que se consideraron justamente como una formal repulsa: 1.^a que se discutiesen de nuevo los puntos de doctrina decididos ya: 2.^a que fuesen admitidos á esta discusion con voz deliberativa los teólogos luteranos, y se contasen sus votos con los de los obispos: 3.^a que no presidiese el Papa por sí, ni por sus legados.

En vista de estos datos históricos dígame de buena fé si los hijos rebeldes de la iglesia querían la reforma de los abusos introducidos por la calamidad de los tiempos y la fragilidad humana ó la destrucción entera del catolicismo. Y ¿qué mas podían apetecer para sus fines de desacreditar el concilio de Trento y destruir si pudieran su universal autoridad que la publicacion de una historia apócrifa y atestada de calumnias y errores como la de Fra Paolo? Véase, para que no se atribuyan nuestras palabras á exageracion de ninguna especie, lo que dice acerca de aquella inicua obra un escritor á quien nadie tachará de *ultramontano*, el sabio y juicioso Bergier:

«En efecto el año de 1560 cuando Pio IV publicó la bula que mandaba la continuacion de las sesiones del concilio de Trento, los príncipes luteranos de Alemania publicaron sus agravios contra los decretos de este concilio y las razones que tenían para refutarle. Andan juntos en una obra que apareció entonces en alemán, y despues fue traducida al latín con el siguiente título: *Concilii tridentini decretis opposita gravamina*. Desde entonces fueron repetidos estos agravios por una multitud de autores protestantes y otros que los copiaron (Heidogger, *Anatome concilii tridentini*; Basnage, *Hist. de l'église*, lib. 7, c. 5; Mosheim, *Hist. eccles.* sig. XVI, sec. 5, part. 4, cap. 4, §. 25; su traductor y otros autores ingleses; Fra Paolo en su *Hist. del concilio de*

Trento y en las notas de Le Courayer sobre esta historia etc.

«Se sabe por lo pronto que Fra Paolo fue un religioso veneciano del orden de los servitas, protestante de corazón (1), que tenía resentimientos personales contra la corte de Roma, y que exhalando su bilis contra el concilio de Trento creyó hacer la corte al senado de Venecia indispuerto entonces con Paulo V. Terminada esta diferencia por la mediacion de Henrique IV, el autor no se atrevió á imprimir su obra en Italia, y la remitió á otro apóstata llamado Marco Antonio de Dominis, que la fue á imprimir á Inglaterra. Para refutar esta historia escribió el cardenal Palavicini otra mas sincera y justificada por las actas originales del concilio, y se publicó hácia el año de 1663. Le Courayer, canónigo regular que había sido de Santa Genoveva, y refugiado también en Inglaterra, imprimió en aquel país y en frances la historia de Fra Paolo con notas tan poco ortodoxas como el texto (*Dicc. de theolog.* tomo 9, p. 655 y 656).

La santa sede por decreto de 22 de noviembre de 1619 (en cuyo año se publicó este libro en Londres) le prohibió y mandó incluir en el Índice; y también le insertó en el suyo el santo oficio de la inquisicion de España. Entre estas decisiones de autoridades tan competentes y el juicio de escritores protestantes, manifiestos ó simulados, ningun católico puede vacilar. Por eso nosotros, con el fin de evitar que algunas personas, sobre todo en los pueblos, privadas de noticias acerca de esta obra detestable, y dejándose llevar del título y de ciertas expresiones artificiosas, cayesen en el lazo y compraran la *Historia* de Sarpi en la persuasion de ser un libro de doctrina corriente y lícita adquisicion, nos hemos anticipado á informar á nuestros lectores de cuanto necesitan saber para su gobierno.

NOTA.

Cuando ya iba á entrar en prensa este número, se nos ha dicho que de orden superior se había suspendido la publicacion de la *Historia del concilio de Trento* por Fr. Pablo Sarpi. Aun cuando sea cierta la noticia, nos parece conveniente insertar este artículo para dar á conocer aquella obra perniciosa, por si á pesar de la prohibicion tratare alguien de propagarla clandestinamente.

(1) En confirmacion de estas palabras de Bergier añadiremos que Mr. Bouillé, escritor liberal y de la escuela galicana, dice en la biografía de Sarpi: «Se cree que si hubiese vivido mas, Venecia hubiera abrazado la reforma por su influencia.»

(N. de los RR. de la C.)

NOVELAS.

64. CANDIDO O EL OPTIMISMO, version del original tudesco del doctor Ralph: por Voltaire.

Con pretexto de combatir el sistema erroneo del optimismo Voltaire se adhiere al

contrario, y en su estilo y lenguaje de costumbre se esfuerza á persuadir que este mundo es el peor de los mundos posibles, que está abandonado al acaso, ó que si por ventura le gobierna alguien, es el principio malo de los

maniqueos, no pudiendo Dios ó no queriendo dirigirle ni hacer felices á sus criaturas. Este es el fin que se propuso el autor: en cuanto á los medios facilmente los presumirán nuestros lectores por pocas noticias que tengan de tan abominable escritor: burlarse de lo mas sagrado de la religion, insultar á los ministros de ella, y calumniarlos atrocemente, hacer gala de la mas impudente obscenidad refiriendo aventuras de rameras y rufianes en toda su asquerosa desnudez, defender el suicidio, incitar las pasiones, denigrar el estado eclesiástico, pintando á sus miembros como los hombres mas viciosos y corrompidos, en una palabra usar de todas las armas que la impiedad y una refinadísima malicia pueden suministrar á un hombre como Voltaire, el cual tiene la avilantez de decir en esta novela que *el jímio es cuarteron de hombre, como el hijo de mestizo y española es cuarteron de español.*

Aun cuando sea ajeno de nuestro objeto, no queremos omitir aqui una observacion que prueba la presumida ignorancia ó la rematada mala fé de un escritor, á quien sus apasionados y sectarios pintan como uno de los mas insignes prohombres de la república de las letras. En Venecia fueron Cándido y Martin á visitar al senador Pococurante, y al registrar la biblioteca de este hablaron de los autores clásicos de la antigüedad. Allí es de ver el altanero desprecio con que trata Voltaire á Homero, Virgilio, Horacio y Ciceron: la *Iliada* es un libro que causa un fastidio mortal, y que en dictamen de hombres doctos cuando hablan con sinceridad, se cae de las manos: la *Eneida*, fuera de los libros 2.º, 4.º y 6.º, es fria y desagradable hasta lo sumo: Horacio tiene, es verdad, máximas que pueden ser útiles á un hombre de mundo; pero lo demás..... Lo que causa risa es que un Voltaire, el hombre mas procaz y uno de los escritores mas licenciosos del mundo, diga que leia con asco ciertas odas del lírico latino contra viejas y hechiceras. En cuanto á Ciceron las oraciones no le importan nada; y bien que las obras filosóficas le hubieran gustado mas, como dudaba de todo el padre de la elocuencia romana, no aprovechan cosa al patriarca de Ferney, tan enemigo del escepticismo segun es sabido, y tan deseoso de buscar la verdad. Asi juzga de todo el ilustradísimo y honradísimo oráculo de la impiedad, de quien todavía se glorían los filosofastros de la época de apellidarse *hijos y discípulos*. Dios los libre de *vivir y morir* como su admirado *padre y maestro*.

Las novelas y cuentos de este autor estan prohibidos por la santa sede; y como *Cándido* ó *el optimismo* es una de aquellas, creemos que la alcanza la prohibicion, fuera de que en el *Indice de libros prohibidos* por la sagrada congregacion de Roma se incluye *nominatim* la version italiana de este, y segun la regla XIII de las que estan al frente del *INDICE* de la inquisicion de España, los libros impresos al principio en una lengua ó en alguna señalada impresion, y despues prohibidos, se entienden prohibidos en cualquier otra lengua ó impresion en que antes ó despues se traduzcan ó den á luz, no declarándose otra cosa en el *Indice* ó *Expurgatorio*.

65. CARTAS DE AMABED: novela de Voltaire.

La fábula de esta impía novela es que un fraile dominico saca con engaños de Benarés al indio Amabed, recién casado con Adaté (á quien aquel habia enseñado el italiano), los lleva á Goa, los acusa de apóstatas ante la inquisicion, hace que los aprehendan y encierran en calabozos separados, y viola brutalmente en la prision á Adaté y su criada Dera. Por intervencion del gobernador portugues, á quien las agraviadas elevan sus quejas, son enviados á Roma el matrimonio indio, su criada y el dominico, para que allí sean oídos y juzgados. Estas aventuras escandalosas, referidas con mil circunstancias obscenas y con toda la impudencia de un ateo como Voltaire, le proporcionan frecuentes ocasiones de lucir su incredulidad y burlarse de nuestra religion en todo lo que tiene de mas santo, empezando por los libros sagrados y acabando por las ceremonias del culto.

Una de las manias de Voltaire era presumir de erudito en la historia y cronología de la India; y merced al atraso general de su época en estas materias y á la estúpida simplicidad de sus admiradores sentó en tono de oráculo enormes *heregias* literarias, siendo una de las mayores la antigüedad prodigiosa que el *ignorante* patriarca de la impiedad daba á la nacion india. Los cálculos de sabios astrónomos como Montucla y Delambre y sobre todo la constante laboriosidad del doctor inglés Bentley que se fue á la India á estudiar el sanscrito, el sistema astronómico de los braemas y las obras clásicas sagradas y profanas de aquel imperio, han puesto de manifiesto la grosera supercheria y las anchas tragaderas de los *despreocupados* Voltaire, Du-

puis y otros *sapientísimos* impíos. Nos han dictado esta digresion las solemnes paparruchas que magistralmente sienta el autor de este libelo (y no novela) acerca del origen del pueblo hebreo, su religion, libros sagrados etc. Si semejantes escritos cayeran solo en poder de hombres sólidamente instruidos, bastarian para la irrision de sus autores y el completo descrédito de las invenciones irreligiosas que en ellos se tratan de difundir y acreditar; pero como por desgracia van á parar á manos de lectores sin ninguna ó con muy somera instruccion, y predispuestos á creer á ojos cerrados á ciertos escritores sobre ciertas materias; de ahí el peligro de que corran tales libros.

Voltaire con su mala fé y su ligereza acotumbradas acota en las p. 37 y 38 de las *Cartas de Amabed* varios hechos de la sagrada escritura, é interpretándolos en el sentido literal los reprueba y ridiculiza y los hace valer para sus dañados fines.

La llegada de Amabed y sus compañeros de viaje á Roma sirve al autor de ocasion para derramar todo el veneno de su concentrado odio contra la santa sede, los prelados de la iglesia, las órdenes religiosas etc.

En la p. 58 se pone en boca de un prelado romano la rechifla mas atroz del purgatorio y de los sufragios que la iglesia autoriza por las almas de los fieles difuntos.

En la p. 66 se pinta de un modo burlesco y nada decoroso la audiencia que el Papa Leon X. dió á los indios Amabed y Adaté; y se atribuyen maldades y escándalos inauditos á algunos cardenales y ministros de la religion. En fin parece que la pluma de Voltaire, magotable cuando se trataba de zaherir á Dios, su culto y dogmas, halla á cada paso nuevos lances y expresiones nuevas dictadas por el espíritu de Satanás para *destruir la infame*, como llamaba en su frenesí á la religion cristiana.

Para concluir queremos copiar parte de una nota (p. 26), en que se manifiestan bien á claras la frivolidad y la perfidia de aquel escritor inicuo. Trata de probar que Baco fue anterior á Moisés, ó que este es aquel por otro nombre; y alega este argumento de cuya fuerza juzgarán nuestros lectores:

«Mucho han disputado los doctos sin ponerse acordes sobre si Moisés es anterior á Baco, ó Baco á Moisés. Ambos eran grandes hombres; pero cuando hirió Moisés con su vara una roca, no salió de ella mas que agua; y cuando Baco abrió la tierra con su tiro, brotó vino. Por eso todas las coplas que cantan los bebedores celebran á Baco; y ninguno con el vaso de vino en la mano se acuerda nunca de Moisés.»

Luego Baco (dirá para sí el mas lerdo) existió antes que Moisés; y aun pudiera inferirse tambien que hubo vino antes que agua.

66. LOS OIDOS DEL CONDE DE CHESTERFIELD Y EL CAPELLAN GUDMAN: por Voltaire.

Esta novelilla, aunque muy corta, rebosa ponzoña en todas sus páginas. En el coloquio que tiene el doctor Gudman con el anatómico Sidrac, se niega la existencia del alma y de las penas eternas, se coarta la omnipotencia de Dios (á quien se dice que no hay necesidad de alabar ni hacer oracion), se ensalza sobre todos los cultos *el de la naturaleza* tributado públicamente en la isla de Otaiti por medio de la union de los dos sexos (pensamiento digno del inmundo é inmoral Voltaire), y con la insustancialidad y tono de mofa que le distinguen, habla de cosas muy respetables zahiriendo, insultando y ridiculizando, ó usando expresiones lúbricas é indecentes. Dificilmente se puede derramar en tan poco espacio mayor dosis de sutil y mortífero veneno. Verdad es que para esto se pintaba solo el impio patriarca de la irreligion moderna.

67. EL INGENUO, historia verdadera sacada de los manuscritos del P. Quesnel: por Voltaire.

Bajo la ficcion de un frances que naufragó en las costas del Canadá, se crió entre los hurones y luego volvió por una casualidad á su patria ignorada; ridiculiza el autor siempre que le viene á cuento (y cualquiera conoce que no escaseará las ocasiones estando en su mano) muchos dogmas, prácticas y ceremonias de nuestra sagrada religion, que era la pesadilla de aquel escritor perverso. Se dice en esta novela que todo en nosotros es fisico, y que somos las máquinas de la Providencia; se introduce á un jesuita dando abominables consejos contra la ley de Dios en el acto de la confession (por aqui puede conocerse qué *novedad* tienen las celebradas *invenciones* del *tan ingenioso* Eugenio Sue); se calumnia de un modo infame á dos prelados respetables y al confesor de Luis XIV (era de la compañía de Jesus); y se refieren aventuras escandalosas con la cinica procacidad con que acostumbraba Voltaire escribir en este su género predilecto. Tambien hace la apología del suicidio en estos impíos términos:

Gordon (era un jansenista que habia instruido á Ingenio en la carcel donde se encontraron juntos) se guardó de hacer reseña de esos fastidiosos lugares comunes, con los cuales quieren probar que no es licito hacer uso de su libertad para cesar de existir cuando la existencia es un mal horrible: que no ha de salir de su casa quien no puede hallarse bien dentro de ella: que el hombre está en la tierra como el soldado en su puesto: cual si importara al Ser de los seres que *exista acá ó allá el conjunto de algunas partes de la materia*: flacos argumentos que desdena la desesperacion firme y reflexiva, y á que respondió Cotton dándole una puñalada.

68. IDA Y NATALIA: por el vizconde de Arlincourt.

El vizconde de Arlincourt es autor de muchas novelas recibidas casi todas en Francia con general aceptacion y leidas en España con gusto hasta que vino la irrupcion de los Balzac, J. Sand y sobre todo Eugenio Sue, que hoy es el que priva.

Ida de Vaubury, mujer de peregrina belleza y casada con un aleman acaudalado, va á Paris y se hospeda en casa de la vizcondesa de Crevannes, enteramente dada á la moda. Ida tiene una idea fija que la trae triste y la hace casi maniática. Ha leido con avidez los libros de los *místicos* alemanes, y cree en la teoria de los parecidos, es decir, que cada uno se parece exacta-

mente á otra persona que vive, digamoslo así, la vida de aquel, si ya no tiene las mismas ideas y pasiones: si una de estas personas muere, la otra debe ser feliz. Imbuida Ida en estos peligrosos desvarios padece extraordinariamente, sufre frecuentes alucinaciones, y por fin desaparece de repente, y la vizcondesa fundada en la voz pública cree que se ha ahogado y no ha podido hallarse su cadaver. En esto recibe una carta de Egipto, en la que le participan que Ida viaja por el pais de los antiguos coftos en compañía de un joven á quien conoció y amó en casa de la vizcondesa. Pero no para aqui: esta recibe otra carta de Viena en que le dicen que el baron de Vaubury, marido de Ida, se ha casado con otra Ida que se parece perfectamente á la primera. Esta novela se funda, como se ve, en imposibilidades.

La doctrina de Arlincourt es irrepreensible en todas sus obras; pero ciertas descripciones y rasgos apasionados son peligrosos para la juventud, á la cual debe prohibirse su lectura, porque desgraciadamente tienen dentro de sí demasiados incentivos y estímulos para las pasiones.

MEDICINA.

69. LOS SECRETOS DE LA GENERACION ó arte de engendrar niños ó niñas segun se quiera, y de obtener hijos dotados de talento, hermosos y robustos, precedido de la descripcion y uso de las partes naturales del hombre y de la mujer, y terminado por la exposicion de los medios mas adecuados para conservar hasta una edad muy avanzada la potencia: por M. J. Morel de Rubempré, doctor en medicina etc.: 3.^a edicion.

Hemos copiado á la larga el título de esta obra, porque él solo puede dar una idea del fin que se ha propuesto su autor. En efecto no habla aqui el hombre científico que explica la estructura del todo ó parte del cuerpo humano, describe las multiplicadas enfermedades que afligen á nuestra especie, y propone los medios curativos ó higiénicos: no, es un charlatan que escogiendo la materia de mayor incentivo para las pasiones forma un tratado *popular*, como ahora se dice, para que todo género de lectores pueda entender claramente la parte de la medicina relativa á la reproduccion, exornada de ciertas teorías absurdas y desacreditadas entre personas de sano criterio, mucho mas entre los profesores ilus-

trados del arte. Pero ya se ve, la explicacion de estas paparruchas da margen á detenidas descripciones lascivas que halagan la imaginacion del lector sensual, ofrecen cierta novedad, y aficionan al libro.

Aunque creemos suficientes estas indicaciones para que se penetre la malicia de esta obra, no estará de mas añadir que el autor es materialista; ó si no, no sabemos cómo interpretar lo que dice al comenzar (p. 7 y 8):

«¿Quién no se admira al contemplar la perfeccion de los órganos sensuales en uno y otro sexo, órganos que por su contacto, su accion y emision reciprocas producen de una materia inerte por sí misma individuos que gozan de la triple propiedad de obrar, de sentir y de pensar? ¿Hay por ventura algo mas digno de admiracion que este maravilloso poder que el hombre disfruta de *crear seres de la nada* asemejándose en ello al Criador del universo?»

El editor de este libro estaba sin duda tan persuadido de lo malo que era, que siendo la edicion conocidamente española no se atrevió á estampar el lugar de la impresion, y la supuso hecha en Burdeos, imprenta de A. Laplace. ¡Qué tal será el engendro cuando no hay padre que le reconozca! Pero muy mal viene este temor con el hecho de venderse pública y libremente la obra impresa á hurtadillas.

LIBROS IMPÍOS.

70. LAS RUINAS ó meditación de las revoluciones de los imperios, por Volney.

Como que este libro es desgraciadamente conocido muchos años há en España, donde se imprimió y propagó en la época de 1820 á 1823, no hablaríamos ahora de él á no haber observado que se expende aun públicamente en ciertas tiendas y tablas de libros. Asi nuestro deber nos obliga á decir algo de una obra tan pestilencial, y para dar mas fuerza á nuestras expresiones copiaremos un excelente pasaje publicado en el *Memorial católico* de Francia (año 1825) sobre este asunto.

«*Las Ruinas* DE VOLNEY. Volney murió impiamente el día 25 de abril de 1820; pero á pesar de eso el elogio de este impío se ha impreso al frente de todas las nuevas ediciones del libro de las *Ruinas*: de este modo se ha presentado á la juventud el ateísmo como escudado con la proteccion del primer cuerpo de la nacion francesa. Pero aun mas, Volney insultando al Dios en cuyas manos iba á caer, hasta en el borde del sepulcro, dejó en su testamento una suma de trescientos veinte y dos mil reales para propagar el libro de las *Ruinas*, y se asegura que una persona ilustre (el conde Daru, su albacea testamentario) ha cumplido la última voluntad de este ateo con una escrupulosa fidelidad. Desde el año 1817 se han regalado al público, mas bien que vendido, once ediciones de tan impia produccion, que se ha traducido en idioma ingles y español.

«El autor no hizo mas que reducir á los límites de un libro en 18.^o el mismo sistema que explanó Dupuis en nueve tomos de pesada erudicion. El estilo de Volney ejerce un ascendiente seductivo en la imaginacion de la juventud por su misma incorreccion, por la afectacion pueril de profundidad y por el tono pedantesco. Las *Ruinas* son uno de los libros mas impíos y revolucionarios que se publicaron durante la época filosófica, y pocos han contribuido tanto como él á que se

pervierta la juventud: en él se minan los fundamentos de todos los cultos, especialmente el de la religion católica, y no se guarda mas respeto á los reyes que á los sacerdotes. Para formar una idea de los infinitos errores que contiene habria que analizarle todo. Volney dice en términos formales: «Que Dios no es sino *un ente abstracto y quimérico, una sutileza escolástica, un verdadero delirio del entendimiento: que el temor y la esperanza fueron el principio de toda idea religiosa....* El Evangelio en sus preceptos y parábolas no representa jamas á Dios sino como un déspota sin regla alguna de equidad.... que todo él respira una moral *misantrópica, antisocial.....* ¡Monarcas malvados, ministros que os burlais de la vida y bienes de los pueblos, ¿pensais que no se levantarán algun dia en la tierra hombres que venguen á los pueblos y castiguen á los tiranos? Pueblos envilecidos, conoced vuestros derechos. Toda autoridad dimana de vosotros: todo poder es vuestro. En vano os mandan los reyes *en nombre de Dios y de sus lanzas: soldados, no os movais.*»

«Este escrito incendiario produjo el efecto que su autor se prometia; y el pueblo soberano, guiado por sus sanguinarios caudillos, se entregó á la matanza, cubrió á la Francia de luto cometiéndole los mas horribles atentados, y probó lo que es su poder cuando se le deja obrar en su nombre (*Dicc. de Feller, supl.*) Tal es el libro de las *Ruinas.*»

La sagrada congregacion del Indice le prohibió *quocumque idioma* por decreto de 17 de diciembre de 1821. Ya el santo oficio de la inquisicion de España le habia prohibido por su edicto de 2 de setiembre de 1797. No sabemos cómo hay gobierno que aun prescindiendo de toda mira religiosa consienta la venta y propagacion de un libro, en que se socavan los cimientos de toda sociedad civilizada, para venir á parar en la soñada y por fortuna impracticable utopia de una república de ateos sin Dios, sin religion, sin rey ni cabeza suprema.